

históricos son imprecisos. Como ya se mencionó no hay registros ni referencias de camiones cisternas paraguayos (sí por parte de Bolivia), en esta etapa de la guerra, menos aun de misiones suicidas.

Demare, recordado por sus películas de carácter épico-histórico, se presenta en esta oportunidad fuera del estilo de la década de 1960, como se evidencia en las narrativas textuales y visuales, en los diálogos que resultan un poco forzados, anacrónicos y hasta artificiales, en los planos, en los recursos técnicos y en las posturas rígidas de los actores. Tanto *La guerra gaucha* como *Hijo de hombre* cuenta la historia de héroes anónimos y colectivos que no figuran en la historia. Los dos films muestran todo un pueblo en armas, y los finales de ambos son similares: en el primero sobreviven un oficial, un anciano y un joven ambos heridos, en éste último mueren todos menos Vera.

La guerra es mostrada en su negatividad, dando cuenta de las ambiciones fallidas de los hombres poderosos a costa de los desposeídos, que tratan de otorgar sentido al sinsentido a partir de la noción religiosa de su propia trascendencia. “La sed” y “El invencible Chaco”, son el verdadero enemigo, restando protagonismo al ejército boliviano, que aparece en los últimos quince minutos del film. El planteo va más allá de la guerra, sobrepasando los límites de lo humanamente posible.

Los protagonistas se configuran en base a su voluntad de adhesión a una noble causa, sentida como sacrificio hacia su redención, como si en esta vida terrenal ya todo estuviera perdido y se inmolan hacia la eternidad. Cristóbal-Kiritó, hijo de hombre, hijo de Dios en la novela muere como Jesús, traicionado por uno de los suyos y crucificado dentro del camión, con una herida en el pecho, cumpliendo una misión superior.

En esta instancia el rol del docente o facilitador es fundamental para brindar algunas perspectivas, que enriquezcan los planos interpretativos, especialmente tratándose de un hecho histórico. Las producciones, cualquiera sea su género y soporte, posibilitan ampliar el campo del conocimiento incrementando las posibilidades expresivas y de interacción entre los materiales. Es necesario el entrecruce de diferentes fuentes, como en este caso la novela, el film, el documental, las memorias de Estigarribia y Fernández, y el material historiográfico, para lograr una aproximación más ajustada a los acontecimientos históricos.

## Bolivia, revisando los años 90.

### Políticas antinarcóticos, injerencia de Estados Unidos y movimientos de resistencia

*Patricio Grande\**

#### Introducción<sup>1</sup>

La injerencia de los Estados Unidos en torno a las “políticas antinarcóticos” en Bolivia constituye un vasto y complejo campo de estudios para la investigación histórica. Desde hace algunos años existen aportes investigativos con diversas miradas provenientes no sólo del campo de los estudios históricos sino también de otras ciencias sociales como la sociología, la antropología y la politología. Sobre esa base, en este artículo se recuperan y revisan algunos de esos aportes, al tiempo que se profundiza en el estudio de los llamados vínculos de cooperación o ayuda bilateral entre los Estados Unidos y la República de Bolivia (desde 2009 “Estado Unitario Plurinacional de Bolivia”).

Una temática, esta última, desarrollada por el presente autor en la Tesis de Maestría titulada “La cooperación internacional en Bolivia: un actor difuso de cuerpo presente. Las intervenciones bilaterales de España y Estados Unidos entre los años 2000 y 2009”.<sup>2</sup> Aquí se foca-

\* Docente Ordinario de la Universidad Nacional de Luján. Departamento de Educación, Carreras de Profesorado y Licenciatura en Historia. E-mail: *patriciogrande@yahoo.com.ar*.

1 Una primera versión de este trabajo fue presentada en las XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Mesa N° 29: “La región andina. Conflictos sociales, procesos socioeconómicos, cultura e identidad (Siglos XX y XXI)”. Mar del Plata, Buenos Aires, 2017.

2 Universidad Nacional de Luján (2015). Director: Dr. Bruno Fornillo. A lo largo de este artículo se recuperan algunos de sus principales desarrollos.

liza sobre las llamadas políticas “contradrogas” desplegadas en el territorio boliviano. De este modo, el objetivo principal en este artículo es componer un cuadro general de situación y desde allí vislumbrar la emergencia de algunos interrogantes que sirvan como insumo para el desarrollo de nuevas investigaciones.

A lo largo de la década del 90 organismos oficiales estadounidenses como las agencias Drug Enforcement Administration (DEA), Narcotics Affairs Section (NAS) y United States Agency for International Development (USAID), tuvieron injerencia directa en esta problemática de extrema importancia al interior de la sociedad boliviana. Durante esos años estas instituciones externas, junto con el Estado boliviano, desarrollaron en el país andino/amazónico diversos programas destinados al control/erradicación de las plantaciones de coca y distintos proyectos en pos de lograr el denominado “desarrollo alternativo” a la producción cocalera.

Esta activa injerencia de los organismos estadounidenses y del Estado boliviano obtuvo como directa y rápida consecuencia la emergencia de un gran movimiento de resistencia por parte de los productores de hoja de coca. Un movimiento que surgió de manera regional, sindical y defensiva pero que en pocos años logró proyectarse a escala nacional, adoptando una estrategia política ofensiva para la conquista del Estado central.

En el presente trabajo como primera instancia se aborda la ayuda estadounidense luego del triunfo de la Revolución de 1952, seguidamente se realiza una síntesis acerca del crecimiento del narcotráfico bajo la égida del Estado a mediados de la década de 1970, luego se explica el contexto político boliviano durante las décadas de 1980 y 1990 y la aplicación de políticas estatales contra la producción de hoja de coca, a continuación se analizan las intervenciones de la USAID y la DEA/NAS durante esos años. Por último se explora sucintamente la emergencia/empoderamiento de nuevos actores sociales y políticos subalternos, focalizando en el movimiento sindical cocalero con epicentro en el departamento de Cochabamba.

## Relaciones entre Bolivia y Estados Unidos: entre el nacionalismo revolucionario y la USAID

a) *El crecimiento de la ayuda estadounidense luego del triunfo del nacionalismo revolucionario en 1952*

A modo de brindar al lector la posibilidad de componer un cuadro global sobre la temática aquí estudiada, resulta un ejercicio necesario realizar al menos un breve *racconto* de las relaciones bilaterales entre ambos Estados americanos desde mediados del siglo XX.

Varios investigadores coinciden en señalar que desde los primeros años del gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) hasta su final en 1964, Bolivia experimentó una extrema dependencia económica de los Estados Unidos. Como explica Fernando Mires, ello se manifestó en el absoluto predominio de las compañías norteamericanas sobre los recursos petrolíferos bolivianos, el control total del Fondo Monetario Internacional (FMI) sobre el sistema financiero local y la cuantiosa ayuda para el “desarrollo” financiada por los Estados Unidos.<sup>3</sup>

Para explicar a grandes rasgos este hecho resulta posible conjeturar que, a diferencia de lo sucedido con otros procesos políticos y gobiernos de corte ideológico “nacionalista/revolucionario” que tuvieron lugar en América Latina (por ejemplo en Guatemala), las máximas instancias gubernamentales estadounidenses no caracterizaron al gobierno

3 Para mayor información consultar: Jean-Pierre Lavaud. *El embrollo boliviano. Turbulencias sociales y desplazamientos políticos 1952-1982*, La Paz, CE-SU-IFEA-hisbol, 1998; James Dunkerley. *Rebelión en las venas*, La Paz, Plural, 2003; Fernando Mires. *La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2001 y Ethan Earle. “El papel histórico de Estados Unidos en Bolivia y la ruptura diplomática de 2008”, Tesis de Maestría en Relaciones Internacionales, FLACSO Argentina/Universidad de San Andrés, 2011. Otro conjunto de investigadores interpreta las relaciones boliviano-norteamericanas de esos años como “un proceso de oposición de resistencia, presión y negociación, marcado también por la interdependencia [...] y la negociación diplomática para lograr un determinado nivel de control [de parte del gobierno boliviano] sobre sus relaciones con los EE.UU.”. James Siekmeier. *La Revolución Nacional y los Estados Unidos 1952-1964*, La Paz, Plural, 2014.

del MNR de “comunista” o “potencialmente comunista”. Contrariamente, fue catalogado como una fuerza de corte nacionalista moderada, capitalista, promotora de la inversión extranjera y modernizante cuya principal virtud residía en su capacidad política para mantener alejado o relegado del poder estatal al llamado “peligro comunista”. Por todo ello los Estados Unidos se mostraron dispuestos en apoyar política y económicamente al nuevo régimen boliviano.<sup>4</sup>

Por su parte, hacia el año 1953, el gobierno boliviano encabezado por el presidente Víctor Paz Estenssoro debía afrontar una situación económica y financiera sumamente adversa signada por una de las tasas inflacionarias más altas del planeta y un alto endeudamiento externo. Frente a estas adversidades los grandes volúmenes de asistencia norteamericana se presentaban como una salida u opción más que atractiva.

Con ese escenario de fondo la asistencia estadounidense hacia Bolivia mantuvo durante la totalidad de este período político niveles anuales altísimos que treparon en el año 1964 a 62 millones de dólares. Así este país sudamericano, junto al joven Estado de Israel, fue por entonces uno de los destinos preferenciales de la cooperación internacional de los Estados Unidos. La mayoría de esa asistencia era canalizada en forma de ayuda que incluía donaciones para cooperación técnica, donación de alimentos, créditos para desarrollo y ayuda militar.

Globalmente, según algunas estimaciones, la ayuda enviada desde el país del norte equivalía aproximadamente al 90% del presupuesto del Estado boliviano.<sup>5</sup> Cabe mencionar que a partir de 1965, consumado el golpe militar encabezado por el general René Barrientos Ortuño que puso fin a doce años consecutivos de gobierno emenerrista, si bien se mantuvieron elevados índices en asistencia militar, en términos generales la ayuda norteamericana se redujo.

#### b) USAID: un creciente protagonismo

El accionar global de la estadounidense AID se retrotrae hasta la

4 Jean-Pierre Lavaud, ob. cit., p. 355.

5 Jean-Pierre Lavaud, ob. cit., pp. 359-360.

década de 1960 en el contexto panamericano de la “Alianza para el Progreso” y en el marco mundial de la “Guerra Fría”. Bajo la presidencia del demócrata John F. Kennedy el Congreso norteamericano sancionó la Ley de Asistencia Exterior, invirtiendo, desde entonces, menos de 1% del Presupuesto Federal. La agencia es el principal órgano de ayuda exterior de los Estados Unidos.

Antes de 1961 [...], los fondos para la ayuda de los Estados Unidos estaban divididos en organismos rivales: el Departamento de Estado, la Administración para la Cooperación Internacional, el Banco Exportación-Importación, la Comisión Fulbright, la División de Excedente de Alimentos del Departamento de Agricultura, etc. Kennedy decidió crear un solo Organismo de Ayuda al Exterior; así nació la AID de los Estados Unidos. El nuevo organismo inmediatamente emprendió la tarea de coordinar la ampliación de los programas externos de los Estados Unidos.<sup>6</sup>

En sus primeros años de vida, hacia finales de la década de 1960, la agencia dirigió la mayor cantidad de sus fondos (Cooperación Bilateral Técnica y Financiera No Reembolsable) hacia cinco países: Corea, Laos, Nigeria, Tailandia y Vietnam, siendo en este último donde se destinaron los mayores porcentajes.<sup>7</sup> Empero, el organismo tuvo también desde sus comienzos una importante y sistemática presencia en distintos países y regiones de África, Asia, Europa, América Latina y el Caribe. Particularmente en esta última región se destacaron Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, El Salvador, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y República Dominicana.

Según refieren fuentes oficiales estadounidenses, a nivel mundial la ayuda exterior proporcionada por los Estados Unidos tuvo siempre un doble objetivo: “Apoyar los intereses de la política exterior americana, expandiendo la democracia y el libre mercado [creando mercados y so-

6 North American Congress on Latin America. *Ciencia y neocolonialismo. Fundaciones Ford y Rockefeller, CIA, AID, Departamento de Estado y Universidades*, Buenos Aires, Periferia, 1971, p. 76.

7 North American Congress on Latin America, ob. cit., p. 77.

cios comerciales] y al mismo tiempo mejorar la vida de los ciudadanos de los países en desarrollo”.<sup>8</sup>

Así, cabe destacar que la propia agencia hace explícito en su discurso público el carácter condicional, político, gubernamental, bilateral y estratégico de los fondos y bienes asignados.<sup>9</sup> De este modo, la cooperación internacional se constituyó para Estados Unidos en una pieza básica de su estrategia de supremacía global y continental.<sup>10</sup>

A lo largo de sus primeras cuatro décadas, USAID priorizó distintas áreas de intervención: en la década de 1970 privilegió el enfoque sobre “necesidades humanas básicas” (salud, educación, alimentación y nutrición, etc.); en la siguiente década el “apoyo en la estabilización de los sistemas financieros”, promoviendo en los distintos territorios del mundo los principios del “libre mercado”; y en los años 90 se centró en “desarrollo sostenible y democracia”.

En Bolivia la agencia comenzó sus actividades en los primeros años de la década de 1960, durante el período final de las “presidencias históricas” del nacionalismo revolucionario. Por entonces los principales objetivos (formales o explícitos) de la AID se centraban “en mejorar la administración pública, rehabilitar y expandir la industria minera, el desarrollo rural y agrícola, y los recursos humanos, expandir el sector industrial y crear un clima más favorable para la inversión y una estructura para el ahorro”.<sup>11</sup>

Dos décadas después, en el contexto de las reformas estructurales iniciadas con la aplicación de la Nueva Política Económica (NPE), USAID fue un actor central en la vida institucional, económica y social

boliviana, siendo el principal donante en el orden bilateral.<sup>12</sup> A modo de ejemplo: entre los años 1987 y 1992 la agencia concentró el 14% de la ayuda externa que recibió el país andino-amazónico, lo que equivale a un promedio anual estimado en 97 millones de dólares.<sup>13</sup> Sobre la injerencia de los organismos estadounidenses en dicho contexto se profundizará en las próximas líneas.

### El crecimiento del narcotráfico bajo la égida del Estado (militar)

Un fenómeno que merece destacarse aquí, al menos en algunas breves líneas, es el denominado “boom de la coca” ocurrido hacia mediados de los años 70 y que se extenderá hasta los primeros años de la siguiente década. Como explica Salazar Ortuño, la demanda de cocaína, proveniente fundamentalmente de los Estados Unidos, impulsó el “boom de la coca”.

El crecimiento de la producción de hoja de coca en Bolivia se expresó en el incremento de más de un 600% de la superficie cultivada entre 1971 y 1982.<sup>14</sup> Así, durante esos años el cultivo de coca situado en la zona tradicional de los Yungas paceños (destinada para el consumo interno o *pijcho* en las clases populares), se expandió rápidamente hacia la zona norte de Santa Cruz, al departamento de Beni y principalmente a la provincia cochabambina del Chapare.

De esta manera la economía de la coca tuvo una gran expansión productiva, transformándose en el sector más dinámico de la agricultura boliviana. Sin embargo, los campesinos productores de este cultivo

8 Embajada de los Estados Unidos en Caracas, sitio web oficial, consulta en marzo de 2014.

9 Paula Aguilar. “El rol de la USAID en América Latina y el Caribe (2000-2006)”, en *Las deudas abiertas en América Latina*; Pablo Gentili (coord.), Buenos Aires, CLACSO, 2012, pp.13-67.

10 Antonio Rodríguez-Carmona. *El proyectorado. Bolivia tras 20 años ayuda externa*, La Paz, Plural, 2009, p. 134.

11 USAID/Bolivia. *Construyendo un futuro mejor. USAID en Bolivia 1961-2013*. Disponible en [http://photos.state.gov/libraries/bolivia/337500/usaidsuccessstories/bolivia%20legacy\\_spanish\\_highres.pdf](http://photos.state.gov/libraries/bolivia/337500/usaidsuccessstories/bolivia%20legacy_spanish_highres.pdf). Consulta en marzo de 2017.

12 Según documentos de la propia agencia, como parte de la condena internacional al régimen, durante el gobierno de facto de Luis García Mesa Tejada (1980/81) Estados Unidos redujo sensiblemente su ayuda.

13 Fernando De La Cruz Prego. “Ayuda externa en Bolivia (1985-2003): auge y caída del neoliberalismo”, en *Cátedra de cooperación internacional y con Iberoamérica*, Universidad de Cantabria, 2011, p. 15. Disponible en [http://www.ciberoamericana.com/pdf/DT\\_2011\\_01.pdf](http://www.ciberoamericana.com/pdf/DT_2011_01.pdf). Consulta en enero de 2014.

14 Fernando Salazar Ortuño. *De la coca al poder. Políticas públicas de sustitución de la economía de la coca y pobreza en Bolivia [1975-2004]*, Buenos Aires, CLACSO-CROP, 2008, pp. 97-98.

percibían las migajas de los grandísimos recursos que generaba la actividad. En paralelo, se generaba la “sensación de una economía en expansión” y “el Departamento de Estado y el Pentágono encontraban un pretexto (o una razón de Estado) para profundizar su intervencionismo político y militar”.<sup>15</sup>

Este notable crecimiento del cultivo de coca destinado finalmente a la producción de cocaína fue realizado bajo el amparo de las más altas esferas de poder del Estado boliviano, algo que se hizo notorio bajo la llamada Junta de Comandantes presidida por el dictador Luis García Meza Tejada, entre el 17 de julio de 1980 y 4 de agosto de 1981. El historiador estadounidense Sándor John conceptualizó a este gobierno como la “narcojunta de cocadólars” ya que, además de la brutalidad represiva y criminal ejercida hacia opositores políticos, “la junta se hizo famosa [local e internacionalmente] por sus vínculos con los cárteles narcotraficantes”.<sup>16</sup> El negocio adquirió tal magnitud que, según algunas estimaciones estadísticas, hacia 1981 la economía ilegal de la coca representaba el 12% del PIB boliviano.<sup>17</sup>

El problema tuvo por aquellos años tamaña envergadura y visibilidad que algunas importantes figuras de la “alta” política boliviana como el *emenerista* y ex presidente Walter Guevara Arce, en el borrador de un libro de 1981 titulado “Los militares en Bolivia”, escribió:

La cocaína se ha convertido en un componente importante del poder político de Bolivia [...]. Es posible decir que el pueblo de Bolivia está, otra vez, sometido a las conveniencias de un SUPERESTADO, solo que ahora no se trata de BARONES DEL ESTAÑO sino de los CAPOS de distintas familias que controlan el narcotráfico.<sup>18</sup>

15 Washington Estellano. “Bolivia: del populismo a la economía de la coca”, en *Cuadernos del Sur*, Nº 12, Argentina, 1991, p. 71.

16 Sándor John. *El trotskismo boliviano. Revolución permanente en el Altiplano*, La Paz, Plural, 2016, p. 304.

17 Citado en Carlos Mesa Gisbert, José de Mesa y Teresa Gisbert. *Historia de Bolivia*, La Paz, Gisbert, 2012, p. 622.

18 Citado en Walter Guevara Arce. *Bases para replantear la revolución nacional*, La Paz, Juventud, 1988, p. 150.

## **Bolivia hacia finales del siglo XX: hegemonía del capitalismo neoliberal, “Pacto por la Democracia” y aumento de la dependencia externa**

El año 1985 se transformó en un momento de inflexión para la sociedad boliviana: se produjo la culminación del llamado “Estado nacionalista”, tributario o heredero del proceso revolucionario de 1952, y junto con ella “se pondría fin al denominado capitalismo de Estado que con vaivenes, había sobrevivido desde la revolución”.<sup>19</sup>

En agosto de 1985 retornó a la presidencia del país Paz Estenssoro, líder histórico del MNR. Con el objetivo de suprimir el déficit financiero del Estado, controlar la hiperinflación y atraer capitales extranjeros, Paz Estenssoro mediante la promulgación del Decreto Supremo Nº 21.060 puso en marcha la llamada Nueva Política Económica (NPE). Una ingeniería económica inspirada en una perspectiva monetarista de la economía, conocida años más tarde como las “reformas estructurales de primera generación.”

La NPE estableció un amplio conjunto de medidas reformistas que habilitaron a “una radical transformación del Estado y sus parámetros de acción”,<sup>20</sup> sobre la base de cinco columnas vertebrales: fijación de un tipo de cambio estable y unificado, reforma fiscal, reducción del gasto público (principalmente a través de la reducción del empleo público), reestructuración de la deuda externa y obtención de una fluida asistencia externa financiera de carácter concesional que por entonces ofertaban tanto gobiernos extranjeros como instituciones multilaterales.

De esta manera, con el acuerdo o pacto parlamentario establecido por los partidos mayoritarios, como el propio MNR, la Alianza Democrática Nacionalista (ADN), liderada por Bánzer y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), liderado por Jaime Paz Zamora, el Decreto 21.060 se transformó en un verdadero programa político de

19 Pablo Stefanoni. *Qué hacer con los indios... Y otros traumas irresueltos de la cotidianidad*, Plural editores, La Paz, 2010, p. 137.

20 Antonio Mayorga Ugarte. *Gonismo discurso y poder*, La Paz, Plural, 2007, p. 62.

contenido neoliberal e incluso se situó por encima de muchas de las leyes vigentes.<sup>21</sup>

Así, en este modificatorio y trascendental 1985 nació la denominada “democracia pactada” o “coalicionismo”. Una especie de círculo cerrado de alianzas parlamentarias que permitió que tres partidos políticos se alternasen en el Poder Ejecutivo entre 1985 y 2003. Estos fueron: el MNR de Paz Estenssoro (1985-1989) y Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-1997/2002-2003), el MIR de Jaime Paz Zamora (1989-1993) y la ADN de Hugo Banzer Suárez y Jorge Quiroga Ramírez (1997-2002).

Una de las consecuencias inmediatas, y tal vez más profundas, de la aplicación de este programa neoliberal fue el cierre de las minas estatales deficitarias y el despido (formalmente “relocalización”) de más de 20 mil trabajadores mineros, sobre una planta cercana a los 30 mil que tenía por entonces la Corporación Minera Boliviana (COMIBOL).

Esto derivó en el incremento de la desocupación y fundamentalmente en “la muerte de la condición obrera del siglo XX”.<sup>22</sup> Empero, cabe señalar que existe al interior del mundo académico una interesante polémica en torno a esta idea desarrollada, entre otros, por García Linera. Al respecto, Juan Luis Hernández y Guadalupe Torrijo Di Marco recuperan y sintetizan algunos de estos debates de la siguiente manera:

En oposición a estas tesis, Magdalena Cajías de la Vega, inspirándose en el concepto thompsoniano de *experiencia* como factor constitutivo de la *conciencia obrera*, alude a una amalgama de tradiciones de distinto origen: étnico, ideológico, experiencias de lucha y sacrificio, que constituyen lo que la autora denomina la *cultura político sindical minera*, concepto que sintetiza todas estas tradiciones, reactualizadas a través de la memoria histórica colectiva de la clase, que dan sustento a la *irradiación* política y social del legado minero, plasmado en una tra-

21 Pablo Villegas. “La desnacionalización del Estado boliviano y sus recursos naturales”, en AA.VV, *Las multinacionales españolas en Bolivia. De la desnacionalización al proceso de cambio*, Cochabamba, CEDIB-OMAL-PAZ con dignidad, 2010, p. 18.

22 Álvaro García Linera. *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, Buenos Aires, CLACSO-Prometo, 2008.

dición de organización y lucha legendaria incrustada en el imaginario colectivo del pueblo boliviano.<sup>23</sup>

El proletariado organizado en la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) –piedra angular de la COB– era hasta ese momento, por capacidad de acción, articulación y movilización, la principal fuerza social subalterna del país. “Como resultado [...] los mineros despedidos fueron «relocalizados» a regiones alejadas de sus campamentos históricos. Muchos fueron a la ciudad de Cochabamba y a los trópicos cercanos donde se cultiva la coca.”<sup>24</sup> Con la casi total desaparición del sector más combativo, compacto y politizado de los trabajadores se produjo un notable debilitamiento de la COB.<sup>25</sup>

Bajo ese escenario inaugurado a mediados de la década del ‘80, varios investigadores<sup>26</sup> arriban a la siguiente tesis: desde entonces y hasta los primeros de años del siglo XXI, se produjo una alianza de fondo entre la cooperación internacional y los gobiernos que se sucedieron durante ese período. En ese marco distintos organismos multilaterales y bilaterales vinculados a la cooperación internacional se transformaron en un componente integral del renovado entramado institucional de Bolivia. Instituciones internacionales como el FMI, el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la propia USAID

23 Juan Luis Hernández y Guadalupe Torrijo Di Marco. “Bolivia. La clase trabajadora en el escenario actual”, en Ni Calco Ni Copia. Revista del Taller de Problemas de América Latina, Nº 5, Buenos Aires, 2014, pp. 61-62.

24 Steven Sándor John, ob. cit., p. 310.

25 Pablo Villegas, ob. cit., p. 19.

26 Para mayor información consultar: Álvaro García Linera, “Del Estado neoliberal al Estado plurinacional autónomo y productivo”, en *Discursos y ponencias del Ciudadano Vicepresidente Álvaro García Linera*, año 2, Nº 5, Presidencia del Honorable Congreso Nacional, Vicepresidencia de la República, La Paz, 2009 [versión electrónica]; Roberto Fernández Terán. *Gas, petróleo e imperialismo en Bolivia*, La Paz, Plural, 2009; Fernando De La Cruz Prego, ob. cit.; y Jennie De Grave, “Estado Boliviano y cooperación internacional. Malestar, responsabilidades, aperturas”, en *Informe Nacional sobre desarrollo humano en Bolivia*, PNUD, La Paz, 2007.

formaron parte central en la arquitectura del reformado Estado boliviano.<sup>27</sup>

A partir del año 1993, el gobierno del entonces presidente Sánchez de Lozada, quien supo aliarse con sectores izquierdistas e indigenistas, profundizó las reformas estructurales implementadas por Paz Estenssoro. Así, se pusieron en marcha las llamadas “reformas de segunda generación” que incluían: capitalización (en los hechos privatización) de las principales empresas del Estado, ampliación de la participación electoral, descentralización administrativa del Estado, reforma agraria, reforma constitucional, etc. Un rediseño estatal que se sustentó sobre la base de tres grandes líneas estratégicas imbricadas:

1. Profundizar la política económica de desnacionalización y de corte privatista.
2. Otorgarle un “rostro más humano” al país mediante el reconocimiento formal del carácter multiétnico y pluricultural de la población boliviana.
3. Quitar la acción sociopolítica de las calles.

Buena parte de los cooperantes internacionales apoyaron este cambio institucional, estableciéndose una alianza de fondo entre los donantes y el gobierno boliviano. Mediante la condonación de deuda externa como mecanismo de coerción, diferentes organismos multilaterales y bilaterales tuvieron enormes implicancias en la sociedad boliviana. A modo de cuantificar la importancia de los organismos de ayuda externa, cabe destacar que entre los años 1987 y 2005, la ayuda externa representó en promedio entre el 7 y el 12% del PIB anual del país. Sus picos máximos fueron en 1989 y 1992 donde superó el 12%.<sup>28</sup> También durante esos años el financiamiento percibido en concepto de Ayuda Oficial al Desarrollo significó aproximadamente el 90% de la inversión pública en Bolivia.<sup>29</sup>

27 Roberto Fernández Terán, ob. cit., p. 69.

28 Jennie De Grave, ob. cit., p. 7.

29 Antonio Rodríguez Carmona, ob. cit., p. 18.

## Políticas de Estado sobre producción de la hoja de coca: Ley 1008, desarrollo alternativo y criminalización de los productores

Entre 1985 y los primeros años del siglo XXI, bajo la llamada “guerra contra las drogas” impulsada por los Estados Unidos a nivel continental,<sup>30</sup> los sucesivos gobiernos bolivianos que integraron el Pacto por la Democracia impulsaron un conjunto de programas y de proyectos destinados a la erradicación y sustitución de los cultivos de coca, tales como: el Plan Trienal de Erradicación de Cultivos de Coca (1985-1989); el Plan Coca por Desarrollo (1989); el Plan Opción Cero (1994); y el Plan por la Dignidad (1997-2002).<sup>31</sup>

La implementación de estos programas a lo largo del tiempo significó en los hechos la combinación de imposiciones, negociaciones, resistencias y una gran represión estatal para con los productores de la hoja de coca. Los principales focos represivos estuvieron situados en el Chapare.

En ese contexto, en el año 1988 el parlamento sancionó la “Ley Nº 1008 del Régimen de la Coca y Sustancias Controladas”.<sup>32</sup> Esta Ley tenía como principio rector constituirse en el marco legal encargado de regular las políticas estatales en relación a la coca.<sup>33</sup> Desde su puesta en vigencia la legislación generó el rechazo y la resistencia por parte los productores rurales, ya que desconocía todos los convenios previos celebrados entre el Estado y las organizaciones cocaleras o campesinas.<sup>34</sup>

En términos generales, la Ley 1008 estableció tres zonas de producción: a) Una zona de producción tradicional en los Yungas de La Paz y de Vandíola (Cochabamba); b) Una zona de producción excedentaria en

30 Sus orígenes pueden rastrearse desde la presidencia de Richard Nixon.

31 Diario La Nación, 18/07/2010, Chile. Disponible en <http://www.lanacion.cl/noticias/site/artic/20100717/pags/20100717195743.html>. Consulta en febrero de 2017.

32 El 8 de marzo de 2017 Evo Morales promulgó la Ley (906) General de la Coca, que reemplaza a la Ley 1008. “Esta nueva ley amplía de 12.000 a 22.000 las hectáreas de cultivo de la hoja de coca y prácticamente duplica la cantidad de hectáreas legales que pueden ser cultivadas en el país” (Pukara, Nº 128, abril de 2017).

33 Pablo Stefanoni y Hervé Do Alto. *Evo Morales de la coca al Palacio. Una oportunidad para la izquierda indígena*, La Paz, Malatesta, 2006.

34 Fernando Salazar Ortuño, ob. cit.

transición en el Trópico de Cochabamba (debía sustituirse gradualmente por otros cultivos); y c) Una tercera zona considerada de producción ilícita que abarcaba el resto del territorio del país no contemplado en las zonas anteriores (de erradicación obligatoria y sin ningún tipo de compensación).

Si bien ya la Ley contiene varios elementos coercitivos, tendientes a la estigmatización/criminalización de los productores cocaleros, en los hechos ni siquiera fue respetada en su aplicación por propio el Estado boliviano. En este sentido, en 1997 los diputados “coccaleros” de la bancada del partido Izquierda Unida (Evo Morales, Román Loayza, Félix Sánchez y Néstor Guzmán) presentaron al Congreso Nacional un extenso documento bajo la denominación de “Proscripción acusatoria” donde denunciaron la sistemática violación a los derechos humanos perpetrada por el Estado a los campesinos del Trópico:

No sólo se violó lo substancial de la Constitución Política del Estado, sino también las leyes de la República, en particular la Ley 1008 [...]. En ninguna parte de la Ley 1008, se sostiene que la producción excedentaria de coca, por ser tal, es cocaína. Tampoco la Ley concluye que el productor de la coca excedentaria es narcotraficante [...]. No habla de apresarlo, de torturarlo, encarcelarlo y mucho menos por poseer una producción ilícita debe ser apresado o asesinado.<sup>35</sup>

Los gobiernos neoliberales pusieron en práctica una doctrina de tipo militar contra los productores y sus organizaciones. Para ello crearon una fuerza especial, la Unidad Móvil de Patrullaje Rural (UMOPAR), asistida de modo directo por la DEA, y fundamentalmente identificaron o asimilaron “a la agrupación campesina de productores de coca como una organización delincinencial, criminal, terrorista y dictatorial de narcotraficantes”.<sup>36</sup>

A modo de ejemplo, en el año 2002 ante un conflicto entre el go-

35 “Proscripción acusatoria. Juicio de responsabilidades por violación a los derechos humanos a los señores Carlos Sánchez Berzain y Víctor Hugo Canelas”, La Paz, octubre de 1997, en Filemón Escóbar. *De la Revolución al Pachakuti. El aprendizaje del Respeto Recíproco entre blancos e indios*, La Paz, GarzAzul, 2008.

36 Fernando Salazar Ortuño, ob. cit., p. 187.

bierno y las organizaciones campesinas que se oponían al cierre de un mercado de comercialización de coca en Sacaba (provincia del Chapare), el ministro de información del gobierno boliviano, Mauro Bertero, declaraba ante la prensa:

Quien está provocando estos delitos es la narcoguerrilla que pretende el cultivo de coca ilegal en el Chapare para seguir elaborando droga. No existe posibilidad de diálogo si Evo Morales no entrega a los francotiradores y devuelve a los policías y militares secuestrados.<sup>37</sup>

Esta caracterización se correspondía o estaba alineada directamente con aquella realizada por los organismos oficiales de los Estados Unidos, algo que quedó de manifiesto ante la opinión pública durante la campaña presidencial de Evo Morales en el año 2002.<sup>38</sup> En aquella oportunidad el embajador estadounidense en Bolivia, Manuel Rocha, acusó públicamente al candidato del Movimiento al Socialismo (MAS) de narcotraficante y de pretender instaurar un narco-gobierno:

Si [los bolivianos] eligen a los que quieren que Bolivia vuelva a ser un exportador de cocaína importante, ese resultado pondrá en peligro el futuro de la ayuda de los Estados Unidos a Bolivia [...]. Una Bolivia dirigida por gente que se ha beneficiado del narcotráfico no puede esperar que los mercados de los Estados Unidos se mantengan abiertos para los exportadores tradicionales de textiles.<sup>39</sup>

Producto de esa sistemática política de criminalización y militarización, entre 1985 y 2004 se registraron centenares de violaciones a los derechos humanos en el Trópico de Cochabamba, a saber: 95 civiles

37 BBC Mundo.com (18/01/2002). Disponible en [http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin\\_america/newsid\\_1768000/1768918.stm](http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_1768000/1768918.stm). Consulta en febrero de 2017.

38 En 1989 Estados Unidos dio a conocer el “Plan Bennett”, cuya propuesta central era la erradicación de cultivos de coca mediante la militarización en las zonas de producción, identificando a la producción de cultivos de hoja de coca como el origen del problema que genera la producción de drogas y la red del narcotráfico. Fernando Salazar Ortuño, ob. cit.

39 Declaraciones de Manuel Rocha, 26/6/2002, en Pablo Stefanoni y Hervé Do Alto, ob. cit., p. 77.



muerdos y asesinados; 446 civiles heridos; 598 torturados y flagelados por fuerzas militares, mercenarias y parapoliciales; 4134 personas detenidas ilegalmente y 13 violaciones.<sup>40</sup>

En paralelo a esta fuerte política represiva, hacia fines del siglo XX los programas de sustitución de coca (conocidos bajo el rotulo de “desarrollo alternativo”) por otros cultivos comerciales como bananas, palmitos y cítricos no habían logrado superar la fase piloto o experimental. Los resultados mostraban una baja incidencia de esos nuevos cultivos en la economía campesina de Cochabamba.<sup>41</sup> La sustitución era considerada por los productores locales una opción antieconómica o desventajosa.

Para concluir, cabe señalar que Estados Unidos fue decisivo en la elaboración y aplicación de esas políticas, siendo un actor central en el entramado político e institucional del reformado Estado boliviano a partir de 1985 y la aplicación de la NPE. Desde allí, y por al menos durante las dos subsiguientes décadas, “la lucha contra el narcotráfico llegó a constituirse en una parte esencial de las relaciones bilaterales Bolivia-Estados Unidos y en una política a través de la cual el gobierno estadounidense mantuvo su presencia militar en el país”.<sup>42</sup>

### **La injerencia de los Estados Unidos: la ayuda internacional como vector privilegiado**

Como ya se dijo, desde la segunda parte del siglo XX la cooperación internacional se constituyó para Estados Unidos en una pieza clave

40 Fernando Salazar Ortuño, ob. cit., pp. 214-217.

41 Roberto Laserna. “Desarrollo Alternativo en Bolivia. Análisis preliminar de una Experiencia inconclusa”, 2000. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rjave/paneles/laserna.pdf>. Consulta en abril de 2012.

42 Jessica Suárez Mamani. “Democracia y lucha contra el narcotráfico: Instrumentos para desacreditar los gobiernos progresistas”, en Juan Ramón Quintana Taborga (coord.). *Bolivia Leaks: La injerencia política de los Estados Unidos contra el Proceso de Cambio 2006-2010*, Ministerio de la Presidencia, La Paz, CLACSO, 2016, p. 111.

dentro de su estrategia para obtener la hegemonía continental y global.<sup>43</sup> Una ayuda externa de carácter estratégico, condicional y político/ideológico, considerada por los propios organismos oficiales estadounidenses como un instrumento de su política exterior, un componente de su seguridad nacional y de sus intereses comerciales. Con esta política de cooperación el país del norte no sólo buscó acceder a las altas esferas del poder en cada país receptor de la ayuda, sino también “a la vida cotidiana de las comunidades locales, construyendo sentidos, valores e impulsando [distintas] prácticas”.<sup>44</sup>

Desde mediados de la década de 1980 y hasta los años 2000 las políticas de cooperación estadounidenses en Bolivia se desarrollaron en un contexto signado por el ingreso de una gran cantidad de empresas de capitales estadounidenses, tales como: Amoco, Enron, Dominion Energy, Energy Initiatives, Constellation Energy, Allies Deals y Bechtel Enterprise Holding.<sup>45</sup> Durante estos años, a través de USAID, la ayuda se orientó hacia los programas de “desarrollo sostenible” (crecimiento económico, productividad y competitividad) y de “fortalecimiento de las instituciones democráticas” (gobernabilidad).<sup>46</sup> Además los organismos AID, DEA y NAS tuvieron injerencia directa en el cultivo de *Erythroxylum coca*:

USAID/Bolivia ha establecido los siguientes objetivos: (1) usar los medios y avances alcanzados por los diferentes proyectos de USAID en otras áreas para colaborar al Gobierno Boliviano en programas de erradicación y control de plantaciones coca, (2) llevar adelante programas de desarrollo social y económico en la zona del Chapare y en los

43 Antonio Rodríguez Carmona, ob. cit., p. 134.

44 Sonia Winer. “La intervención extranjera en el Paraguay y el rol de la USAID”. Disponible en <http://rcci.net/globalizacion/2012/fjg1494.htm>. Consulta en junio de 2014.

45 Martínez Portugal, “Y llegaron los noventa... La entrada de las multinacionales en Bolivia”, en *Las multinacionales españolas en Bolivia. De la desnacionalización al proceso de cambio*. AA.VV, CEDIB-OMAL-PAZ con dignidad, Cochabamba, 2010; Roberto Fernández Terán, ob. cit.

46 Eduardo Gamarra. *Informe al Congreso de los Estados Unidos*, 1989. Disponible en <http://lcweb2.loc.gov/frd/cs/botoc.html>. Consulta en abril de 2014.

altos valles cochabambinos para facilitar la transición de la producción campesina de coca hacia otros productos.<sup>47</sup>

Mientras tanto, DEA y NAS otorgaron asistencia técnica, entrenamiento militar y servicios de apoyo a fuerzas locales especializadas como la UMOPAR. Particularmente la AID, en tanto principal organismo de asistencia externa de los Estados Unidos, desempeñó un rol de vanguardia en las políticas antinarcóticos, destinando gran parte de su ayuda técnica y económica, estimada en más de 270 millones de Dólares entre el período 1983 y 2013.<sup>48</sup> Como manifiesta Rodríguez Carmona,<sup>49</sup> durante los gobiernos anteriores al MAS toda la política de la lucha contra el narcotráfico estaba vinculada a la cooperación norteamericana con sus diferentes unidades.

En ese sentido varios investigadores postulan como tesis central que la lucha contra el narcotráfico fue para Estados Unidos una estrategia para legitimar su presencia e intervención política-militar en determinadas zonas del mundo, particularmente en América Latina: “Partiendo de la premisa de resguardar su seguridad nacional, Estados Unidos ha utilizado la lucha contra el narcotráfico como una estrategia para fortalecer su presencia militar en los países de la región”.<sup>50</sup> La estrategia contradrogas “significó en la práctica la prolongación del control político en todo el continente americano”.<sup>51</sup>

Para finalizar cabe explicitar que a lo largo de esta coyuntura histórica, en la que distintos organismos oficiales de asistencia externa de los Estados Unidos ejercieron un rol protagónico en el quehacer de Bolivia, los distintos gobiernos integrantes de la “democracia pactada” (MNR, MIR y ADN) no fueron simples receptores de las políticas impulsadas por el país del norte. También ejercieron un rol activo y decisivo en

47 USAID Bolivia. “Programa de Cooperación del Gobierno de los Estados Unidos en Bolivia”, 1989. Disponible en [http://pdf.usaid.gov/pdf\\_docs/pdabb198.pdf](http://pdf.usaid.gov/pdf_docs/pdabb198.pdf). Consulta en agosto de 2014.

48 USAID Bolivia. *Construyendo un futuro mejor...*, ob. cit.

49 Entrevista con Antonio Rodríguez-Carmona, La Paz, julio de 2014.

50 Jessica Suárez Mamani, ob. cit., p. 111.

51 Fernando Salazar Ortuño, ob. cit., p. 157.

la construcción de una compleja trama de relaciones de poder entre distintos actores internacionales y locales que le otorgaron al país andino-amazónico una nueva morfología desde mediados de la década de 1980. Instituyéndose así una alianza estructural entre los cooperantes internacionales, donde Estados Unidos ocupó un lugar principal, y los sucesivos gobiernos bolivianos.

### **Emergencia y empoderamiento de nuevos actores sociales subalternos: el movimiento sindical cocalero**

*“La coca [se transformará] en el simbolismo fundamental de las naciones oprimidas del país...”<sup>52</sup>*

La sistemática política de criminalización y represión ejercida por el Estado boliviano junto con organismos estadounidenses provocó la reacción y el enfrentamiento directo con las principales organizaciones y sindicatos de campesinos cultivadores de hoja de coca. Algunos autores/as sostienen que en la provincia cochabambina del Chapare rió durante los años finales del siglo XX, paralelamente al Estado de derecho, una zona de excepción en la que no tenían vigencia derechos humanos elementales.<sup>53</sup>

La notoria injerencia de los Estados Unidos provocó como correlato un visible repudio y un fuerte sentimiento “antiimperialista” o “antinorteamericano” en amplios sectores del campesinado boliviano, más acentuado en los cultivadores de coca y en sus organizaciones sindicales, espacio desde “el cual Evo Morales irradió su liderazgo nacional”.<sup>54</sup> Un sentimiento que se puede sintetizar en la expresión popular de protesta entonada en innumerables movilizaciones por miles de campesinos de Bolivia: “¡Kawsachun coca, Wañuchun yanquis!” (Viva la coca, Mueran o Fuera los yanquis):

52 Filemón Escóbar, ob. cit., p. 195.

53 Moira Zuazo. *¿Cómo nació el MAS? La ruralización de la política en Bolivia*, La Paz, Fundación Ebert, 2009.

54 Pablo Stefanoni y Hervé Do Alto, ob. cit., p. 43.

Resoluciones del ampliado de la CSUTCB SHINAHOTA [Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia]: 1. Rati-  
ficar la defensa de la planta de coca contra la erradicación forzada. 2.  
Rechazar y denunciar la utilización de herbicidas para la erradicación  
forzada. 3. Estado de emergencia y movilización general del movimien-  
to sindical campesino por la presencia de los soldados agentes nortea-  
mericanos y [pedimos] su expulsión.

Empero, como señala Stefanoni,

pocos auguraron que la emergencia del movimiento sindical cocalero  
a mediados de los años ochenta en la región del Chapare alteraría tan  
profundamente el mapa político y social boliviano, dando origen a nue-  
vas identidades políticas y mostrando gran capacidad de interpelación  
sobre los sectores subalternos.<sup>55</sup>

No fue una construcción organizativa sencilla, todo lo contrario.  
Como explica Filemón Escóbar, se trató de un trabajo político siste-  
mático, paciente, obstinado y por momentos imperceptible para pro-  
pios y extraños: “Nuestro trabajo de seminarios y de campañas, desde  
1984 hasta el 2002, fue incansable”.<sup>56</sup> Un lento camino signado por  
la “politización de la coca.” Será justamente la criminalización de los  
cocaleros el elemento aglutinador del sujeto campesino-indígena como  
sujeto político.

En ese largo y sinuoso camino de “politización de la coca”, que reco-  
rre desde lo local a lo nacional y del corporativismo sindical hasta la

55 Pablo Stefanoni. “El nacionalismo indígena como identidad política: La emergen-  
cia del MAS-IPSP (1995-2003)”, en Informe final del concurso: Movimientos so-  
ciales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe (Buenos Aires: Programa  
Regional de Becas CLACSO Programa Regional de Becas, 2003), p. 334. Dispo-  
nible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/levy/11stef.pdf>. Con-  
sulta en enero de 2014.

56 Filemón Escóbar, en Sándor John, ob. cit. Escobar ntegró el Partido Obrero Revo-  
lucionario (POR) y luego de una larga trayectoria como dirigente de la FSTMB, se  
convirtió en asesor de las seis Federaciones de productores cocaleros del Trópico  
de Cochabamba.

defensa de la soberanía del país,<sup>57</sup> dos momentos decisivos fueron el VI  
Congreso Ordinario de la CSUTCB realizado en Cochabamba en 1994  
y el I Congreso de Tierra y Territorio en 1995, donde las organizaciones  
campesinas (con hegemonía de los cocaleros) aprobaron la creación de  
un propio Instrumento Político (IP) de liberación, anticapitalista y anti-  
colonial.<sup>58</sup> A partir de allí el IP obtuvo un rápido crecimiento electoral tan-  
to en los territorios municipales como en el parlamento nacional donde  
por ejemplo en 1997, presentándose bajo la denominación de Izquierda  
Unida, obtuvo cuatro diputaciones nacionales: “Bajo el simbolismo de  
la hoja de coca llegamos al parlamento [...] En el año 1999, el IP [...] ha  
comenzado a tomar ya cuerpo nacional [...] El avance es positivo  
pero insuficiente”.<sup>59</sup>

El crecimiento del IP, en un contexto de grandes movilizaciones ca-  
llejeras en distintos lugares de Bolivia, en las instancias políticas nacio-  
nales era cada vez más notorio y significativo. Una expresión de ello  
fueron las Elecciones Generales celebradas en 2002, cuando la fórmula  
encabezada por Evo Morales como primer mandatario, arrojó resulta-  
dos sorprendentes dejándolo a tan solo unos pocos sufragios de desven-  
taja respecto a su rival Sánchez de Lozada del MNR. Además, el MAS  
obtuvo en aquella oportunidad 35 legisladores nacionales. Cabe decir  
que, tal como se explicó más arriba, también el “masismo” fue públicamente  
repudiado por parte de funcionarios de los EE.UU. durante esa  
campaña. El entonces embajador estadounidense, Manuel Rocha, acusó  
a Morales de narcotraficante y de pretender instaurar un narco-gobier-  
no.

Tan sólo tres años después, en las elecciones presidenciales antici-  
padas del 2005, Morales será elegido presidente de la República con el  
53,74% de los votos. Así un movimiento regional que surgió con carac-

57 Por ejemplo en ese camino con grandes debates internos, en cuanto a la táctica y  
estrategia política, algunos dirigentes cocaleros evaluaban la posibilidad de que los  
Comités de Autodefensa evolucionen hacia una guerrilla rural.

58 Natalia Wiornos. *Los movimientos sociales y el primer gobierno de Evo Morales. Relaciones e implicancias entre CSUTCB, CIDOB, gobierno y Estado*. Tesis de  
Maestría en Ciencias Sociales con mención Historia Social, Universidad Nacional  
de Luján/Argentina, 2016.

59 VII Congreso Nacional de la CSUTCB, en Filemón Escóbar, ob. cit.

terísticas netamente periféricas, sindicales y defensivas en poco más de una década logró proyectarse a escala nacional (mediante una estrategia política ofensiva para la conquista del Estado) y se convirtió en un actor central/determinante en la conformación del llamado “bloque social y popular antineoliberal”<sup>60</sup> conformado desde el año 2000 con motivo de la Guerra del Agua en Cochabamba.

Empero, esa centralidad y determinación del movimiento cocalero muchas veces queda invisibilizada o relegada en los relatos históricos que intentan explicar el momento ascendente y excepcional que significó para amplios grupos subalternos del país el quinquenio 2000-2005. Es decir, que sin conocer y comprender en profundidad el desarrollo territorial y político de las organizaciones de productores de hoja de coca del Trópico de Cochabamba la historia social y política reciente de Bolivia se hace verdaderamente difícil de comprender. Sin dudas, este fenómeno abre en sí mismo toda una línea de trabajo para un desarrollo investigativo específico destinada a profundizar el conocimiento histórico sobre el movimiento cocalero.

### Primeras conclusiones y nuevos interrogantes

A efectos de comprender el triunfo electoral de Evo Morales Ayma en diciembre de 2005, resulta central revisar la cuestión cocalera. En este sentido, a lo largo de esta producción se logró elaborar un cuadro general en torno a las políticas estatales, implementadas en Bolivia, de “guerra contra las drogas” en la década de 1990 y sus consecuencias más visibles en el corto y mediano plazo. Es decir, la emergencia del movimiento cocalero como un nuevo actor social subalterno con gran capacidad para aglutinar política y discursivamente al resto de las clases populares bajo un programa de transformación de la sociedad y del Estado.

Desde el gobierno de Paz Estenssoro en 1985 hasta el de Mesa Gis-

60 Raúl Prada Alcoreza. “En torno al TIPNIS”, 2011. Disponible en <http://horizontes-nomadas.blogspot.com.ar/2011/09/en-torno-al-tipnis-raul-prada-alcoreza.html>. Consulta en enero de 2014.

bert en 2005, los gobiernos neoliberales implementaron una batería de programas dirigidos a eliminar buena parte de la producción de hoja de coca existente en el país. Para ello utilizaron mecanismos de represión directa y violencia simbólica hacia los productores rurales cocaleros, mediante la ejecución de una doctrina de tipo militar.

Los principales focos represivos estuvieron situados en la provincia cochabambina del Chapare. En ese contexto represivo las asociaciones sindicales de cocaleros fueron caracterizadas desde el Estado como organizaciones criminales, terroristas y narcotraficantes. Una caracterización en absoluta correspondencia con la realizada por los organismos de los Estados Unidos, como USAID y DEA.

Resulta un hecho observable que Estados Unidos fue decisivo en la elaboración y aplicación de esas políticas. La denominada “lucha contra el narcotráfico” se constituyó durante la década del ‘90 como un componente central en las relaciones bilaterales bolivianas-estadounidenses, posibilitándole a Estados Unidos una profunda injerencia en las decisiones políticas internas de Bolivia así como también una presencia militar en esta región sur del continente americano.

La sistemática represión ejercida por el Estado generó un enfrentamiento directo con los sindicatos de productores de hoja de coca. En esa coyuntura fue creciendo firmemente un movimiento cocalero que logró con carácter excepcional, poniendo en funcionamiento una táctica política electoral y de alianzas para la conquista del Estado central mediante la creación del Instrumento Político (IP), proyectarse a escala nacional y convertirse en un actor determinante en la conformación del “bloque social y popular antineoliberal” conformado en el año 2000. Hecho que amerita nuevos estudios históricos en profundidad que coloquen al movimiento cocalero en el centro de la escena, no como una especie de “reparación histórica” sino como un elemento necesario para comprender mejor la historia reciente boliviana.

Por último, resulta propicio dejar algunas preguntas abiertas que sirvan como insumos para pensar el desarrollo de futuras investigaciones: ¿Por qué la táctica de creación y de posterior desarrollo del IP logró imponerse sobre otras formas de organización política al interior del movimiento sindical cocalero? ¿Cómo fue la etnografía de ese proceso? ¿Qué rol jugaron allí los intelectuales?